

## EL SÍ MISMO O SELF.

La imagen arquetípica que conduce a la unión del sistema psíquico consciente con el inconsciente es un punto central común llamado **Self o Sí mismo**. Señala la última etapa del sendero de individuación, camino que Jung llama también "formación del Sí mismo", el cual conduce al hombre a su plenitud. En esta fase la realidad externa ya no es contrapuesta a la realidad interna, sino que se unifican.

Es el núcleo más interno de la psique, el **arquetipo de la totalidad**. Así como el yo es el centro de la consciencia, el Self no es sólo el centro de la psique, sino también su circunferencia, que abarca a la vez y simultáneamente lo consciente y lo inconsciente. El surgimiento del Sí mismo unifica los mundos consciente e inconsciente, abarcándolos a ambos. Su descubrimiento origina en nosotros una consciencia totalmente nueva y también una actitud amplificada hacia la vida.

El Sí mismo es **sinérgico**, ya que produce una concurrencia y encuentro de energías, acciones y fuerzas diversas en un punto central. Así el Sí mismo es una fuerza centrípeta que nos posee y reconcilia nuestros opuestos en una unidad cohesiva. Se presenta como una profunda totalidad omnisciente. Es el eje de la rueda y el esquema organizador colectivo.

Como experiencia religiosa el Self trascendente es llamado "Dios", immanente en nosotros mismos. Es nuestro **centro de gravedad**. El Sí mismo es en su esencia y energía colectivo, pero en su manifestación es individualidad.

El Sí mismo es revelado por los sueños, por las visiones internas, por las sincronicidades, por los susurros cargados de significados, etc. Numerosas **imágenes** pueden aludir a las acciones del Sí mismo, evocando algún aspecto específico: una cruz, una rueda, un cristal, un diamante, una piedra, un árbol sagrado, una flor dorada, una rosa mística, una ciudad santa, un templo sagrado, una prístina fuente, el Santo Grial, algunas imágenes de dioses y diosas, una montaña sagrada, un lago sereno, etc. Hay también imágenes de animales: elefante, toro, caballo, oso, pájaros blancos y negros, peces, serpientes, etc.

El Sí mismo trabaja por medio de la **dinámica de la compensación**, buscando el efecto de encontrar el centro o punto medio. Al mismo tiempo provee al individuo de la energía necesaria para su curación.

El encuentro con el Self produce una gran satisfacción, interna y profunda, y una amplificación de la consciencia y de la visión de la propia vida. Genera también una purificación, expansión y crecimiento de nuestra psique. Realmente ésta es una experiencia divina de **emancipación liberadora**. Es la serenidad que enraiza en lo profundo. Nos sentimos "en casa", más calmados, seguros y armoniosos con la totalidad. En verdad somos amados y curados desde lo más profundo de nosotros mismos.

Diversos **términos** lo definen: Yo superior, Gran hombre, Gran espíritu, rostro de Dios, sagrada individualidad, esfera transpersonal, rey del mundo, hijo divino, niño victorioso, eje de crecimiento, centro interior, unidad psicofísica, voz de la consciencia, luz de unificación, hermano gemelo inmortal, hombre del cielo, dios oculto, Dios en mí mismo, eje interior, maestro interno, etc. También es definido por determinadas **figuras divinas**: Adam Kadmon, Antropos, Cristo viviente, Buda interior, Santo Angel Guardian, Atman, Legbha, Krishna, Quetzalcoatl, etc.

Jung puso mucho interés en los **"mandalas"** (dibujos o pinturas en los que múltiples figuras se corresponden simétricamente alrededor de un centro, según el esquema general de un cuadrado inscrito en un círculo). Parece haberlo tomado de la tradición tibetana, en donde es empleado para dar una imagen de la divinidad y para concentrar

el espíritu de la meditación. En la práctica analítica, durante un periodo de confrontación con el inconsciente, aparece como un símbolo de orden que conduce a una reorientación psíquica. El mandala es el símbolo por excelencia del Sí mismo.

Estas imágenes del Sí mismo no son el Sí mismo, pero al estar cargadas de **intensidad numinosa** nos permiten comprender que la solución está más cerca. También puede ser percibido como un **eje de crecimiento interior**, cargado del sentimiento de percibir en nosotros una línea de vida que guía y justifica nuestras elecciones y nuestra orientación. Además se puede hacer sentir en correspondencias inesperadas de acontecimientos, coincidencias en el espacio y el tiempo. Es una simultaneidad de acontecimientos con significación idéntica en la psique y en los fenómenos exteriores, sin ningún vínculo de causalidad aparente. A estas "coincidencias exageradas y cargadas de sentido", las denominó Jung "**sincronicidades**".

*"El Sí mismo aparece en sueños, mitos y cuentos de hadas en la figura de una personalidad supraordinada", como un rey, un héroe, un profeta, un salvador, etc. o bajo la forma de un símbolo de totalidad, como el círculo, el cuadrado, la "quadratura circuli", la cruz, etc. Cuando representa una "complexio oppositorum", unión de los opuestos, también puede aparecer como una dualidad unificada, bajo la forma, por ejemplo, del Tao como interacción del yang y el yin, o de los hermanos hostiles, o del héroe y su adversario (archienemigo, dragón), Fausto y Mefistófeles, etc. Por lo tanto, empíricamente, el Sí mismo aparece como un juego de luz y de sombra, aunque concebido como una totalidad y unidad en la cual los opuestos se unen". Carl Gustav Jung*

Este comentario de Edinger, que llevo siempre en mi cartera desde hace 14 años (para mí es muy numinoso, y siempre me ha parecido más una oración que otra cosa)

En el Inconsciente hay un centro transpersonal de conciencia latente y de oscura intencionalidad. El descubrimiento de este centro, que Jung denominó el Self, es como el descubrimiento de una inteligencia extraterrestre. El hombre ya no está solo en la psiquis ni en el Cosmos. Las vicisitudes de la vida adquieren una significación más vasta y novel. Los sueños, fantasías, enfermedades, accidentes y coincidencias se vuelven mensajes en potencia del Compañero Invisible con el cual compartimos nuestra vida.

Al comienzo, el encuentro con el self es indudablemente una derrota para el ego, pero, con perseverancia y Dios mediante, de la oscuridad nace la luz. Uno descubre al Ser Inmortal, que hiere y que cura, que lanza por tierra y levanta, que hace lo pequeño y lo grande; en pocas palabras: el Uno que nos hace enteros"

Sí, eso que tú dices espero que haya sido lo mismo que se me haya entendido a mí. Que hay iniciaciones de todo a 2000€ y que luego están las verdaderas, que cuestan millones de veces más y que, además, no suelen estar en venta a la vuelta de la esquina.

No me gustaría que nadie entendiera que hago apología del sexo, porque, en realidad, esperaba que se me viera el plumero de que más bien es al revés. El sexo no necesita apología en una sociedad como la nuestra. El espíritu, sí. En cualquier caso, entiende, Dio, que hablar sobre sexo en un post de tantra es de lo único, junto con el espíritu, de lo que se puede hablar. Esa es la grandeza de este tema, un tema que habla de churras y de merinas mezcladas porque sabe que de algún extraño modo, todas son ovejas a la vez. ¡Ojo! juntas, mas no revueltas, o iremos por la lana y saldremos trasquilados.

Lo que yo digo es que si vamos a hablar de transmutación de sexo en conciencia, hablemos de verdad. Como tú señalas, hay mucho sexo que "sólo" es sexo, hay mucho sexo que podría ser otra cosa pero que jamás lo será y luego está aquel que tiene la vocación de transmutarse y que así lo hará. Este es el éxito tántrico. En realidad, me

temo que la diferencia en el fondo no está en el sexo, sino en el sujeto que lo porta. O, como diría Basílides, que es portado por él. Por otra parte, ¿para qué llamarlo sexo si queremos decir amor? Sí, ya sé, el amor diferenciado y culto se da en las relaciones íntimas liberadas lo más posible de velos de proyección, honestas, sinceras y largas. Pero el amor que nos es útil para la alquimia, quizás hasta más que aquel, es el del flechazo, el de la casi pura proyección, el de la pura sincronicidad mágica. ¿Por qué? porque se trata de transformarnos nosotros, de transformar nuestro deseo. Con lo que vamos a trabajar es con los contenidos que se despiertan en nosotros. No podemos transformar a los demás, por más que lo amemos. A cada cual lo transforma su Sí mismo, use o abuse para ello de todos los señuelos que usa y abusa con los demás. La realidad...la realidad es que retirada la proyección, Dulcinea es la Aldonza, un muy amable ser humano, por qué no. Pero quien nos va a llevar al Cielo es Dulcinea, nuestra esposa interior. Por cierto, no olvidemos nunca: el ojo del amo engorda al caballo. O, como decía un buen amigo mío: "¿por qué se pondrá tan coqueta mi novia, si la belleza que irradia se la estoy regalando yo?".

Qué canutas las pasamos todos, hasta encontrar la Roseta que nos sirvió para descodificar esa desconcertante experiencia de que lo que nos venía de la churra, en merina se nos transformaba, totalmente en contra de nuestra libidinosa voluntad...la Roseta es el Anima: aquella supremamente apetecible señora, que empieza calentando el cuerpo y acaba, si acaba, orgasmándonos en la religión...Los Jungs arcaicos de la India ya habían descubierto con suprema sagacidad que existe una serpiente, una serpiente doble capaz de viajar desde el sexo a la conciencia superior. Nosotros los occidentales a duras penas hemos vuelto a encontrar esa capacidad de doblez en el Anima. En el Animus, también; ahórrenme puntualizaciones añadiéndole cada cual a mi discurso un poco de extrapolación.

Me gustaría que se tuviera en cuenta una cosa. Muchas cosas que cuento o puntualizo en los temas las comento para un lector que está teniendo serios problemas con su laberinto interior, en el asunto determinado. Quien no tiene problemas con el dilema entre su trasfondo ctónico sexual y su hambre de luz, no tiene por qué tenerlos. Ni tiene por qué hacer tantra ni dejar de hacerlo, ni preocuparse por la Kali, ni la prostituta sagrada o por la madre que nos parió. Yo cuento estas cosas para los que ya están preocupados por estas cosas, para los que ya están atrapados en la cuestión. Quienes tengan una "vida sexual sana", como decía aquella película setentona (ya que estamos con los revival), quienes no tengan en el seno de su pareja o entre las piernas ninguna turbación, deben pasar por alto estas cuestiones, y dedicarse a resolver los otros puntos oscuros de su vida, que seguro tendrán y estarán reclamando su atención. Quiero decir que sólo si el discípulo está turbado, digo preparado, aparece la Etíope y zas, a jugar. Nadie en su sano juicio debería vanamente invocar tal nombre, ni inquietarse por tormentas que no le destrozan su jardín.

Sigo siendo incapaz de ver la realidad absoluta de la línea de tiempo: pasado, presente, futuro...Para mí hay un montón de cosas, vamos a generalizar como culturales, que caen todas en el tiempo sin tiempo del "In illo tempore". Esta tarde precisamente estaba empollando el evangelio de Dídimos Tomás, el evangelio más próximo cronológicamente (y espacialmente) a la vida histórica de Jesús, y leí esto:

*18. Los discípulos dicen a Jesús: Dinos como será nuestro fin. Jesús ha dicho: ¿Así habéis descubierto el origen, que ahora preguntáis referente al fin? Pues en el lugar donde está el origen, allí estará el fin. Bendito sea quien estará de pie en el origen y conocerá el fin y no saboreará la muerte.*

Yo no quiero que se me entienda nunca que hago apología, como Jesús, del origen sobre el final. Me gustaría que se entendiera que suelo hacer apología del "Illo tempore", lo intemporal. Intemporal como la Gran Pirámide, que de seguro hoy sabemos que fue

imposible que fuera construida entonces, y que sigue siendo imposible construirla hoy. Intemporal como aquel monolito metálico de la 2001, acompañando a la Humanidad desde su origen hasta su final.